

# LOS NEGROS INGLESES O CREOLES DE HONDURAS: ETNOHISTORIA, RACISMO, Y DISCURSOS NACIONALISTAS EXCLUYENTES EN HONDURAS.

Jorge Alberto Amaya\*

## Resumen

El artículo analiza algunos aspectos de la etnohistoria de los negros ingleses que habitan la costa caribeña hondureña, a partir de corrientes migratorias acaecidas en los últimos siglos; igualmente, aborda algunas manifestaciones racistas contra de la presencia de éstos negros por parte de un segmento de la *intelligentsia* hondureña, la cual intentaba consolidar imaginarios nacionales que pretendían legitimar la idea de “nación mestiza” en Honduras.

## Abstract

This essay analyses the ethnohistory of the black english people who live in the caribbean coast of Honduras, taking as a clue the emigration waves that occurred in the last centuries. The essay also discusses some racist manifestations against the presence of these people by a segment of the honduran *intelligentsia* that was trying to consolidate national imaginaries in which Honduras is seen as a “mestizo nation”.

**Palabras clave:** <comunidades negras>, <nación>, <racismo>, <imaginarios nacionales>

**Key words:** <black communities>, <nation>, <racism>, <national imaginaries>

---

\* Docente e Investigador ph.d de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM), Honduras, CA.  
[jamayabanegas@yahoo.es](mailto:jamayabanegas@yahoo.es) .  
Artículo recibido el 1 de noviembre de 2006.  
Aprobado el 30 de abril de 2007.

## INTRODUCCIÓN

En la sociedad hondureña la presencia de pueblos afrodescendientes ha sido constante desde la Conquista española hasta la actualidad. En términos generales, se podría decir que a lo largo de los siglos XVI al XX, en Honduras han estado presentes cuatro pueblos con orígenes directa o indirectamente conectados con el África negra: a) en primer lugar, estuvieron presentes los “*negros esclavos*”, que fueron traídos para laborar como mano de obra en las zonas mineras y en algunas haciendas; b) en segundo lugar, están los “*miskitos*”, que fueron la mezcla entre esclavos fugitivos y cimarrones con indígenas sumos y otros pueblos indígenas -y en menor medida con ingleses-, aunque hay que advertir que la identidad negra no ha sido reivindicada de manera vehemente por dicho pueblo, sino más bien su identidad indígena-inglesa; c) asimismo, están los “*negros garífunas*”, que arribaron a Honduras a finales del siglo XVIII procedentes de San Vicente, y que desde entonces se extendieron por el litoral centroamericano, hasta Belice por el norte y Nicaragua por el sur y; d) finalmente, están los “*negros ingleses o creoles*”, cuyas raíces provienen de dos vertientes: por un lado, los descendientes de esclavos negros que fueron traídos por los ingleses a las Islas de la Bahía en los siglos XVIII y XIX, y por otro lado un contingente formado por negros que arribaron al país a trabajar a las compañías bananeras a comienzos del siglo XX, provenientes de varias islas del Caribe como Jamaica, Caimán, Trinidad Tobago y algunos de Belice. Dichos negros ingleses son quizás la etnia más desatendida en los estudios académicos hondureños, pues a diferencia de los garífunas, de los que abundan investigaciones y ensayos, sobre los negros ingleses apenas existen referencias que relaten su evolución histórica en el país. Dado lo anterior, el presente artículo pretende abordar parte de la etnohistoria de los “negros ingleses” en Honduras, con la finalidad de aportar algunos datos que sirvan para encaminar más estudios que a corto o mediano plazo posibiliten la elaboración de una historia más completa sobre la presencia de los negros ingleses en Honduras.

## UBICACIÓN GEOGRÁFICA, ORIGEN HISTÓRICO Y ETNICIDAD DE LOS NEGROS INGLESES EN HONDURAS

Los negros ingleses o *creoles*<sup>1</sup> están concentrados de manera principal en las Islas de la Bahía, especialmente en las islas de Roatán y Guanaja y en algunas ciudades hondureñas del litoral Caribe como Puerto Cortés, Tela y La Ceiba. Últimamente, algunos han emigrado a ciudades importantes como Tegucigalpa, San Pedro Sula y otros centros urbanos del interior<sup>2</sup>. Al igual que los garífunas, muchos trabajan como marineros y también han emigrado a Estados Unidos o Gran Caimán, isla con la cual existen fuertes relaciones comerciales y culturales<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> La designación “negros *creoles*” ha sido usada en cierta literatura para nombrar a los “negros ingleses”, y básicamente, se acuñó el término de “negros creoles” porque ellos hablan un inglés importado de Inglaterra, pero que no es un inglés estándar, ya que tiene variaciones de una isla a otra, y presenta diferencias también con el inglés que hablan los negros ingleses de los puertos de tierra firme como Puerto Cortés, Tela o La Ceiba. Es una lengua que ha tenido incluso aportes lingüísticos del español de tierra firme. Véase Griffin, Wendy, *Los isleños y los ingleses de Honduras: su historia y su cultura*. Tegucigalpa, S/N, 2004.

<sup>2</sup> Confederación de Pueblos Autóctonos de Honduras (CONPAH), *Apuntes sobre los pueblos autóctonos de Honduras*. Tegucigalpa, CONPAH-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Serie Biodiversidad y Cultura, Cuaderno N° 1, 1993, p. 30.

<sup>3</sup> Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO), *Mapeo institucional de las Organizaciones Afrodescendientes de Honduras*. La Ceiba, ODECO, 2002, p. 11.

Por otro lado, con respecto al origen histórico de los negros ingleses o *creoles*, ya habíamos aludido antes a que la población actual descende de dos contingentes que llegaron en oleadas diferentes: la primera a raíz la introducción de esclavos negros de Jamaica, Caimán y Belice por parte de los británicos entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX, y luego, el segundo contingente con la llegada de obreros negros procedentes de Jamaica y otras islas anglófonas arribados en los albores del siglo XX para laborar en las empresas transnacionales del banano.

Efectivamente, el surgimiento del primer poblamiento de negros ingleses en Honduras se gestó en el ocaso del dominio colonial español en Centroamérica, periodo que estuvo signado por disputas territoriales entre las coronas británica y española en el istmo. Es evidente que desde inicios del periodo colonial, los ingleses mantuvieron una disputa con los españoles por controlar el Mar Caribe, de tal forma que lograron apoderarse de muchas posesiones españolas en Centroamérica -por aquel entonces denominada Capitanía General de Guatemala- entre ellas las Islas de la Bahía hondureña. Ya desde el siglo XVIII, los ingleses lograron mantener algunos asentamientos en las Islas de la Bahía, La Mosquitia hondureña y en Río Tinto en los cuales mantuvieron negros esclavos<sup>4</sup>. Los poblados más importantes eran los insulares, y no los de la costa misquita debido a la natural defensa de la tierra insular, sin embargo, las continuas disputas con los españoles, que siempre consideraron el territorio como parte de la soberanía de la Provincia de Honduras, provocó inestabilidad en el poblamiento de las islas, las cuales fueron despobladas y repobladas repetidamente entre los siglos XVIII y XIX. Young menciona durante su estadía en la región de La Mosquitia, entre 1839 y 1841 que encontró familias de ingleses blancos y de negros provenientes de Gran Caimán (islas caribeñas que habían sido colonizadas por los británicos desde 1670) que vivían en Roatán<sup>5</sup>. Asimismo, Mariñas Otero apunta que si bien existían negros *creoles* en las Islas de la Bahía desde el siglo XVIII, habiéndose conformado el núcleo principal de los pobladores actuales a partir de 1836, cuando “*llegaron algunos ingleses y bastantes negros de otras colonias del Caribe, principalmente de Jamaica y Gran Caimán*”<sup>6</sup>. Medardo Mejía añade que dos años después, en 1838, un número importante de negros “*libertos procedentes de la isla de Gran Caimán y protegidos por Mac Donald, el superintendente beliceño, se establecieron en las Islas de la Bahía, no obstante las protestas del Comandante hondureño Loustalet*”<sup>7</sup>.

Poco después, en 1850, el Comodoro R. C. Mitchel, de la Marina Real Británica informaba que la población de Roatán era de 5,000 a 6,000 personas, la mayoría conformada por negros que laboraban para los ingleses<sup>8</sup>.

Con el tiempo los negros llevados por ellos fueron aprendiendo las costumbres y el lenguaje de los ingleses que conservan hasta el día de hoy. Al igual que los blancos, los negros por mucho tiempo no se consideraron como hondureños. Aunque las Islas de la Bahía fueron eventualmente reconocidas como territorio hondureño por parte de los ingleses en 1861, por

---

<sup>4</sup> Warantz, Elissa, “The Bay Island English of Honduras”, en Holm, John (Editor), *Central American English*. Heidelberg, Julios Gross, 1983, pp. 71-94.

<sup>5</sup> Young, Thomas, *Narrative of a Residence on the Mosquito Shore, During the Years 1839, 1840, 1841*. London, Smith Elder and Co., 1842, p. 150.

<sup>6</sup> Mariñas Otero, Luis, *Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Colección Realidad Nacional, N° 6, 3ª edición, 1987, p. 47.

<sup>7</sup> Mejía, Medardo, *Historia de Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Colección Realidad Nacional, N° 23, Tomo 5, 1ª edición, 1989, pp. 328-329.

<sup>8</sup> Citado en Evans, David, “Cambio cultural reciente en Roatán, Honduras”, en *Revista Yaxkín*, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH). Tegucigalpa, Volumen III, N° 2, Diciembre de 1979, p. 121.

medio del Tratado “Wike-Cruz”, todavía en 1904 la gente continuaba pensando que eran posesión inglesa<sup>9</sup>. Aún en los años 30, durante la dictadura del general Tiburcio Carías (1933-1949), muchos isleños negaban ser de nacionalidad hondureña, y continuaban aferrados a sus tradiciones inglesas, practicando la religión protestante y hablando solamente la lengua inglesa<sup>10</sup>. Como se ve, *todo este proceso representa el primer contingente de negros ingleses asentados en Honduras*, que fue resultado del traslado de esclavos negros por parte de los británicos a las Islas de la Bahía y algunos sitios de la costa hondureña entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX.

Posteriormente, el segundo contingente de negros ingleses llegó entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, cuando se desarrolló la economía bananera en la costa norte hondureña; de ese modo, compañías transnacionales como la *Vaccaro Brothers Company* y la *United Fruit Company* contrataron también una buena cantidad de negros de habla inglesa originarios de varias islas caribeñas como Jamaica, Caimán, Trinidad Tobago y otras para laborar principalmente como cultivadores de banano, obreros en la construcción de ferrocarriles, muelleros y en algunos casos “esquiroleros” o “rompehuelgas”, *lo que en definitiva representó la llegada de una segunda corriente de negros ingleses a Honduras*<sup>11</sup>.

En los inicios de la industria bananera, las selvas de las tierras costeras del Caribe hondureño eran tan insalubres e inhóspitas, que con excepción de pocos finqueros y obreros hondureños, pocos centroamericanos estaban dispuestos a ir a trabajar en ellas, por tanto, según Mario Argueta “ [...] *las compañías fruteras introdujeron grandes cantidades de negros antillanos, que eran más inmunes a las fiebres tropicales y más ansiosos por nuevas oportunidades de trabajo*”<sup>12</sup>. De este modo, al igual que ocurrió en la colonia, que se trajo esclavos negros para sustituir la mano de obra indígena, con el desarrollo de la industria bananera, también se introdujeron a negros ingleses para satisfacer la demanda de trabajo en los cultivos de las compañías transnacionales afincadas en el Caribe hondureño.

Un investigador ya clásico en el tema de la historia de las compañías bananeras en Centroamérica caracterizaba a los negros ingleses o *creoles* del siguiente modo: “*Los inmigrantes de las Antillas Occidentales en Centro América son de fuerte contextura física, dispuestos a trabajar en áreas húmedas y calientes durante todo tipo de clima. Son campesinos difícilmente alfabetizados de una simplicidad similar a la de un niño, capaces de adaptarse a su medio ambiente externo, a la vez preservan muchas de sus costumbres dentro de su propio grupo. Secciones de las grandes comunidades bananeras han llegado a constituirse en pequeñas villas jamaiquinas transplantadas en las que muchas formas folclóricas prevalecen y las viejas costumbres aún perduran*”<sup>13</sup>.

---

<sup>9</sup> Rose, Richard, *Utila: Past and Present*. Nueva York, Danseville, 1904, p. 15.

<sup>10</sup> Houlson, Jane Harvey, *Blue Blaze*, Nueva York, Bobbs-Merrill, 1934, p. 68 y ss.

<sup>11</sup> Cardoso, Ciro F., “América Central: La era liberal, 1870-1930”, en Bethell, Leslie (Editor), *Historia de América Latina: México, América Central y el Caribe, 1870-1930*. Barcelona, Editorial Crítica, Volumen N° 9, The Cambridge History of Latin America, 1ª edición en rústica, 2000, p. 197.

<sup>12</sup> Argueta, Mario, *Historia de los sin historia*. Tegucigalpa, Editorial Guaymurra, Colección Códices de Ciencias Sociales, 1ª edición, 1992, p. 57.

<sup>13</sup> Kepner Jr., Charles David, *Social Aspects of the Banana Industry*. Nueva York, AMS Press, 1967, Pág. 158.

## ILUSTRACIÓN 1



**En esta foto de los años cincuenta, una madre posa con su hija en la isla de Utila en las Islas de la Bahía. El primer contingente de negros ingleses se asentó en las Islas de la Bahía entre los siglos XVIII y XIX.**

El historiador hondureño Antonio Canelas Díaz, uno de los pocos investigadores que se ha interesado por escudriñar la presencia de negros *creoles* en el país, apunta que por el año de 1870, se organizó en la ciudad de La Ceiba -el punto donde emergió la producción bananera en gran escala en Honduras- una empresa llamada “*New Orleans and Bay Island Company*”, cuyos ejecutivos importaron los primeros negros *creoles* contratados por las fruterías, dado que era una mano de obra “*mejor calificada que la hondureña*”<sup>14</sup> en el cultivo bananero, ya que habían trabajado previamente en sus respectivas naciones en ese mismo sector.

De hecho, fue muy usual que las compañías bananeras contrataran negros ingleses para laborar en sus campos agrícolas en los demás países del área, como Costa Rica y Panamá<sup>15</sup>. En este último país, fueron de hecho -junto con los chinos- la principal mano de obra desde las obras de construcción del ferrocarril interoceánico y luego en la del famoso canal que atraviesa el territorio<sup>16</sup>. Francisco Lizcano advierte que hoy en día, con unas 800,000 personas, los negros y mulatos conforman aproximadamente el 40% del total de la población panameña<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> Canelas Díaz, Antonio, *La Ceiba, sus raíces y su historia (1810-1940)*. La Ceiba, Imprenta Renacimiento, 2ª edición, 1999, p. 65.

<sup>15</sup> Véase Meléndez, Carlos y Duncan, Quince, *El negro en Costa Rica*. San José de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1981.

<sup>16</sup> Amaya, Jorge Alberto, *Los chinos de Ultramar en Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Códices, 1ª edición, 2002, pp. 48-50.

<sup>17</sup> Lizcano, Francisco, “La población negra en el istmo centroamericano”. En Martínez Montiel, Luz María (Coordinadora), *Presencia africana en Centroamérica*. México DF, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1ª edición, 1993, pp. 33-34.

Es difícil determinar el número de negros importados por las compañías bananeras, pues ya se ha mencionado que carecemos de estudios monográficos sobre esta población, empero, hay datos que indican que para 1914, la *United Fruit Company* había asegurado por medio de contratos la introducción de 2,400 negros *creoles*, a los que se agregaron otros 1,000 en los siguientes seis años. Según Pablo Yankelevich, hacia 1922, podían estar presentes en Honduras entre 3,400 y 5,000 negros *creoles*, aunque la cifra sin duda pudo haber sido mucho mayor<sup>18</sup>.

El Barrio Inglés, cuenta Canelas Díaz, llegó a ser entre 1900 y 1954 el de mayor movimiento comercial, pues contó con la mayor cantidad de tiendas, pulperías, bares, billares y hoteles debido a que la línea del tren atravesaba por la calle principal, que justamente terminaba en el muelle. Por la calle de la línea pululaban los marineros, los obreros de las compañías bananeras, prostitutas y todas aquellas personas que ansiaban obtener riquezas mediante el “oro verde” del banano. Esa prosperidad propició que el Barrio Inglés tuviera una época dorada y muchas familias *creoles* alcanzaron cierta fortuna. El barrio llegó a tener tres logias masónicas: la más famosa fue la Logia “Samaritana”, fundada por Hemington Jenet; la Logia “Fellow Men”, dirigida por John Brooks y la Logia femenina “Household of Ruth”, organizada por las señoras Felipa Bodden y Dada Green. El suburbio llegó a tener uno de los más famosos centros sociales de la ciudad, el “Jenett's Hall”. Luego, en 1951, se terminó de construir la Iglesia Metodista en la Avenida San Isidro de la ciudad, donde se congregaron las familias *creoles* y sus hijos de segunda y tercera generación nacidos en Honduras.

Con el tiempo, los negros ingleses, que en principio venían con la ilusión de hacer un patrimonio para luego volver a sus naciones, se fueron quedando en Honduras y evidentemente fueron adquiriendo algunas costumbres hondureñas, pero en esencia, muchas manifestaciones que trajeron de sus tierras, como la religión, la música, tradiciones y en muchos casos el idioma, aún se conservan y eso los hace constituir por tanto una etnia diferenciada del resto de la población hondureña, empero, naturalmente hoy en día se sienten ya hondureños; de hecho, una de las principales instancias mediante las cuales se han ido “integrando” a la nacionalidad hondureña ha sido mediante la práctica del *deporte*. En efecto, muchos negros ingleses han sido en las últimas décadas algunos de los principales atletas nacionales, especialmente en clubes de fútbol y en la Selección Nacional de Honduras, pero también han destacado en otros deportes como atletismo, béisbol y básquetbol<sup>19</sup>. Por último, muchos negros ingleses, ante el decrecimiento de la producción bananera y el surgimiento de otros rubros productivos, fueron emigrando desde los años 50 a los Estados Unidos o se enrolaron como marinos en las flotas comerciales que faenan por todo el Caribe<sup>20</sup>.

En la actualidad, se estima que el número de negros ingleses o *creoles* es de alrededor de 32,000 personas, aunque al igual que en el caso de los garífunas, es difícil determinar el número exacto de los negros de habla inglesa debido a que en las última décadas la categoría étnica no ha sido considerada en los censos nacionales de población<sup>21</sup>.

---

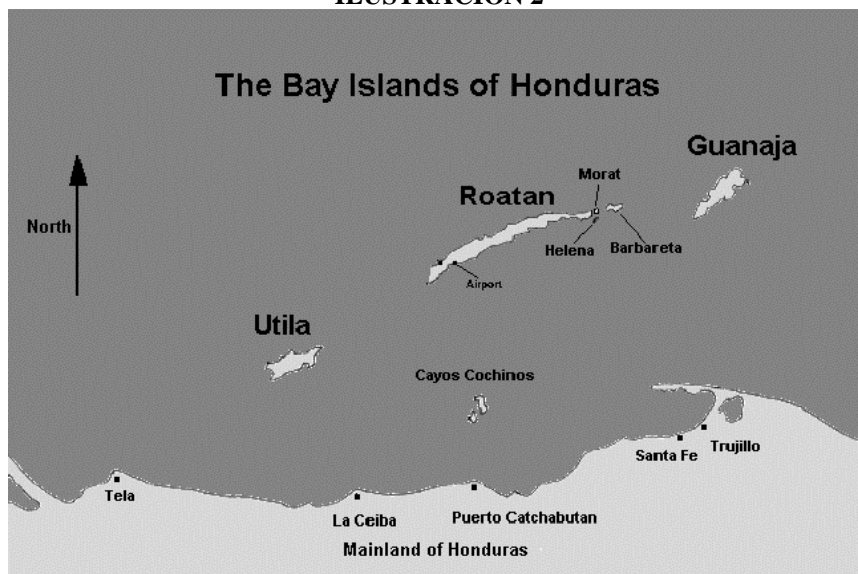
<sup>18</sup> Yankelevich, Pablo, *Honduras: textos de su historia*. México DF., Editorial Patria, Textos de Historia de Centroamérica y el Caribe, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora– Universidad de Guadalajara, 1ª edición, 1990, p. 566.

<sup>19</sup> En Honduras, muchos de los apellidos de los negros ingleses son ampliamente conocidos, dado que muchos futbolistas famosos han jugado en la Selección Nacional de fútbol. De esa manera, son muy reconocidos algunos apellidos como Bayley, Bennet, Yearwood, Smith, Laing, Costly, Carson, Hinds, Garbuth, Droumond, Roland, Bodden, Jimminson, Steward, Brooks, Anderson, Williams, Mathews, Thomas, Garden y otros más.

<sup>20</sup> Yankelevich, Pablo. *Honduras... op. cit.*, p. 72.

<sup>21</sup> Véase Traa Valarezo, Ximena, *Evaluación Social y Plan de Desarrollo de los Pueblos Autóctonos de Honduras*. Tegucigalpa, Banco Mundial (BM)- Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS), En: [www.hn-fhis.rtfdewb1n0018.worldbank.org](http://www.hn-fhis.rtfdewb1n0018.worldbank.org), 2000, p. 2.

## ILUSTRACIÓN 2



**Mapa del litoral Caribe hondureño, donde se aprecian los principales asentamientos de los negros ingleses, como las Islas de la Bahía, y las ciudades costeras de Tela y La Ceiba.**

### **LOS NEGROS INGLESES Y LA IDEOLOGÍA NACIONALISTA EN HONDURAS: RACISMO, IMAGINARIOS NACIONALES, EXCLUSIÓN Y LUCHA ÉTNICA**

Con respecto a las primigenias ideologías y corrientes nacionalistas presentes en Honduras en la primera mitad del siglo XX, perceptibles de manera particular en la larga dictadura de Tiburcio Carías Andino (1933-1949), Darío Euraque sostiene que en vista de la presencia de grandes contingentes de negros ingleses o *creoles* traídos por las compañías bananeras de Jamaica y otras islas al litoral caribeño de Honduras, los trabajadores hondureños, así como las autoridades nacionales, empezaron a ver con desdén la permanencia de dichos negros en suelo hondureño, ya que tenían el temor de que desplazaran la mano de obra nativa y sobre todo, de que se mezclaran con la “sangre hondureña” mestiza. De acuerdo con Euraque, la creación de la moneda nacional en 1926, con el nombre de “Lempira”, debe analizarse dentro del contexto de la historia étnico racial de la costa caribeña del país. El esfuerzo por oficializar a Lempira mediante la moneda respondía no solo al viejo proceso de revestir al aguerrido cacique en las celebraciones y fiestas cívicas nacionales, sino que también -según Euraque- se debía a un esfuerzo por homogeneizar la configuración étnico-racial hondureña ante el peligro de la inmigración negra y la mezcla racial contaminada con “lo negro” acaecida también durante la colonia<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> Véase Euraque, Darío, “La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras: ¿En busca de una identidad étnico-racial?”. En *Revista Yaxkín*. Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAI), Vol. XIV, N° 1 y 2, Octubre de 1996, pp. 138-150. Hay que añadir que Lempira fue un cacique de origen lenca que enfrentó a los conquistadores españoles al mando de Alonso de Cáceres en la tercera década del siglo XVI en la sierra de Celaque en el occidente de Honduras. Al nombrar a la moneda nacional con el nombre de “Lempira”, la clase política de entonces recurría al Indigenismo en boga para reforzar un nacionalismo hondureño a partir de la herencia indígena, pero también española, es decir, se intentaba “sintetizar” la nacionalidad a partir del “mestizaje”.

En efecto, al igual que los árabes y los judíos, los negros ingleses que emigraron a Honduras para laborar en las plantaciones bananeras sufrieron fuertemente de discriminación por parte de algunos sectores sociales hondureños e incluso algunas veces por el mismo gobierno. Las Leyes de Inmigración que decretó el Estado hondureño en los años de 1866, 1895 y 1906 tenían el propósito de atraer inmigrantes preferentemente blancos de origen estadounidense o europeo, por ello, eran legislaciones que ofrecían muchos privilegios a los extranjeros que decidieran radicarse en el país, como por ejemplo exenciones de impuestos y concesiones de tierra entre otras ventajas, empero, dichas leyes también fueron aprovechadas por otros inmigrantes como árabes, judíos, chinos y negros. Con el paso del tiempo, la llegada de estos inmigrantes provocó el resquemor de muchos intelectuales, políticos y empresarios hondureños, pues veían que los recién arribados les quitaban el espacio económico, dado que la mayoría de los inmigrantes se convirtieron en comerciantes.

Una parte de la élite hondureña -tanto política como económica- al ser desplazada por las compañías mineras y bananeras y después por los inmigrantes que acapararon sobre todo el sector comercial y, con los años, el industrial, empezó a alimentar un sentimiento de discriminación hacia los extranjeros árabes, judíos, chinos y negros. Esa situación era descrita en un informe del funcionario norteamericano Francis Dyer acreditado en Tegucigalpa en 1913:

*Casi todas las industrias están en manos extranjeras: minería, agricultura, procesamiento de azúcar, cultivo de frutas, transporte y comercio mercantil... La situación económica de Honduras puede ser apreciada completamente con la afirmación de que sus importaciones regularmente representan dos veces el volumen de las exportaciones, y esto a pesar del hecho de que se realiza considerable contrabando, de modo que el volumen real de las importaciones no es totalmente conocido*<sup>23</sup>.

Esta difícil situación económica engendró un sentimiento de desprecio hacia los inmigrantes, particularmente hacia los de origen asiático y los negros antillanos que trabajaban en las compañías bananeras en la Costa Norte. Así, muchos políticos, intelectuales, escritores y periodistas fueron denunciando la llegada al país de éste tipo de inmigrantes, ya que lo consideraban perjudicial para la economía y la nacionalidad hondureña. Eso provocó por ejemplo que el Estado hondureño, en una Contrata que firmó en 1909, mediante Decreto N° 26 de 4 de febrero de ese año con el señor James P. Henderson, para la construcción de un ferrocarril desde la Bahía de Trujillo hasta la ciudad de Juticalpa, en Olancho, con un ramal hasta Tegucigalpa (proyecto que a la postre fue fallido) estipulaba que el concesionario podía: “Introducir operarios y empleados extranjeros, con excepción de chinos que sólo podrían ser admitidos previo arreglo especial con el gobierno”<sup>24</sup>.

Dicha concesión, recibida por James Henderson, fue traspasada por éste en 1910 a la empresa “Honduras National Railroad Company”, con todos los derechos y obligaciones del contrato de 1909, que caducó en 1911, pero en 1912, el gobierno hondureño de nuevo lo otorgó a la *Truxillo Railroad Company*, subsidiaria de la *United Fruit Company* en Honduras, y en la nueva negociación, se estipuló en el artículo 18 que: “El concesionario podrá introducir, para los trabajos de la Empresa, los operarios que juzgue convenientes, con excepción de asiáticos, colíes [sic] y negros”<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Citado en: Argueta, Mario, *Historia de los sin historia... op. cit.*, p. 32.

<sup>24</sup> Véase Hernández Castellanos, Serapio, *Truxillo con X. Tegucigalpa*, Centro Técnico Tipo Litográfico Nacional (CETTNA) - Procuraduría General de la República (PGR), 1979, p. 31.

<sup>25</sup> Diario Oficial La Gaceta, *Decreto No. 99*. Tegucigalpa, 10 de julio de 1912, N° 3,982, p. 639. (ANH).



Pocos años después, un escritor austriaco residente en Tegucigalpa en las primeras décadas del siglo XX, el Barón de Franzenstein desarrolló una propaganda a favor de la inmigración europea hacia Honduras, pero rechazaba la de negros y asiáticos. En la ciudad capital, dirigió y publicó un boletín llamado “*La Revista Económica*” que aparecía como Boletín Mensual de Hacienda y Economía; de Comercio, Industria, Minería, Aranceles y Estadística. Este boletín apareció con algunas interrupciones entre 1910 y 1923 y era publicado con artículos en español, inglés, francés y alemán. Tenía suscriptores en Sudamérica, Estados Unidos y en Europa, y además mantenía intercambio regular de publicaciones con instituciones y organizaciones empresariales de Japón, Dinamarca, Filipinas, Inglaterra y otros países<sup>26</sup>.

En su artículo “*Industries and Race Problems in Central America*” expuso su punto de vista sobre el tema de la inmigración blanca a Centroamérica y comparó los hábitos de trabajo de los indígenas y mestizos del istmo con los de los “caucásicos” europeos, llamando “indolentes” a los primeros y “energéticos” a los segundos. Según el Barón de Franzenstein, las limitaciones de los indios no debían verse como resultado de la falta de oportunidades, sino más bien, como producto de su pereza. Como ejemplo de su afirmación, citó el caso de los numerosos pueblos y aldeas yacentes a lo largo de la vía ferroviaria en el norte de Honduras, donde los ranchos miserables parecían descuidados como la tierra abandonada a su alrededor, y donde: “*las mujeres parecen tan indolentes al grado que no prepararían -aún por oro- un plato de comida o una taza de café para un cansado y hambriento pasajero*”<sup>27</sup>.

Naturalmente las ideas expuestas por el Barón de Franzenstein demuestran una enorme influencia de las ideologías racistas y eugenésicas desarrolladas en Europa desde el siglo XIX. Por ese tiempo, Franzenstein empezó a criticar la competencia que hacían comerciantes árabes, judíos y chinos a los empresarios de origen europeo que se habían radicado en el país. Él argumentaba que en Honduras, “[...] *en el negocio al por mayor, la raza blanca predomina fuertemente, al igual que en Costa Rica y Guatemala*”<sup>28</sup>, pero cuando se refería al comercio al por menor, indicaba que “[...] *el mayorista aquí se traga a los minoristas, dejando solamente a los sirios y los chinos con sus bien conocidos bajos estándares de vida y disposición para soportar privaciones como una excepción*”<sup>29</sup>.

Esta situación de rechazo por parte de varias administraciones públicas e intelectuales hacia la inmigración negra y asiática en Honduras también pudo derivarse de algunas leyes y campañas racistas llegadas al país de otras naciones. Como se sabe, desde los años 80 del siglo XIX, la inmigración china se restringió en los Estados Unidos<sup>30</sup>. En Cuba, la entrada de chinos se prohibió en 1922<sup>31</sup>; en Costa Rica, desde finales del siglo XIX, se decretó una Ley de Inmigración en 1887 que prohibió la entrada de miembros de las razas negra, china, árabe, turca, siria, armenia y gitana porque según la ley “[...] *Por su raza, sus hábitos de vida y*

---

<sup>26</sup> Véase Barahona, Marvin, *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras. 1907-1932*. Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), 1989, p. 69.

<sup>27</sup> Franzenstein, B. R., “Industries and Race Problems in Central America”, En: *Revista Económica*. Vol. III, N° 2, Tegucigalpa, Junio de 1913, pp. 1107-1116. (B-UNAH).

<sup>28</sup> Franzenstein, B., “Commercial Activity of the White Race in Honduras”. En *Revista Económica*. Tegucigalpa, N° 6, Octubre de 1914, pp. 331-333. (B-UNAH).

<sup>29</sup> *Ibíd.* p. 333. Las negritas son nuestras.

<sup>30</sup> Pan, Lynn, *The Sons of the Yellow Emperor: The Story of the Overseas Chinese*, Londres, Arrow Book, 1990, p. 108.

<sup>31</sup> Moreno Fraguinals, Manuel, “Migraciones chinas a Cuba”. En Leander, Birgitta (Coordinadora), *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, México DF, Siglo XXI Editores, Serie: El Mundo en América Latina, 1ª edición, 1989, p. 245.

*espíritu aventurero e inadaptable a un medio ambiente de orden y de trabajo, serían en el país motivo de degeneración biológica y elementos propicios para el desarrollo de la holganza y el vicio*<sup>32</sup>. En El Salvador, para la década del 10 del siglo XX, también se prohibió el arribo de negros y chinos<sup>33</sup>.

Esa discriminación alcanzó su punto más álgido en el gobierno del presidente liberal Vicente Mejía Colindres (1928-1933). Dicha administración, ante las presiones de esos sectores intelectuales del país, se vio en la necesidad de reformar la Ley de Inmigración de 1906, y emitió una nueva legislación el 2 de abril de 1929<sup>34</sup>, con la que se pretendía dificultar el ingreso de las “razas” consideradas “indeseables” por los grupos hondureños opuestos a estos inmigrantes. Poco después, en 1930, se agregó el Decreto 143 del 19 de marzo de ese año que introdujo la siguiente reforma con el fin de obstaculizar la entrada al país de estos inmigrantes:

*Art. 11.- Los inmigrantes pertenecientes a las razas árabe, china, turca, siria, armenia, palestina, negra e individuos denominados colíes [sic] deben traer cinco mil pesos plata, harán depósito de 500 pesos por persona, antes de transcurridos dos meses en el país*<sup>35</sup>.

La marcada discriminación y xenofobia de la Ley de Inmigración de 1929 respondía a una maniobra de la élite local ante su fracaso para conformar la burguesía nacional en Honduras, como producto del control que ya ejercían los árabes, los judíos y los chinos sobre el pequeño y mediano comercio en el país.

Esta xenofobia, que muchas veces se transmutó en un nacionalismo muy *sui generis*, partía de la idea de que “*nos estamos convirtiendo en la cloaca racial de las otras naciones*”, como sugería un periódico de Tegucigalpa en 1931<sup>36</sup>. Tales manifestaciones -como se recordará- coincidían en el tiempo con el surgimiento de un pensamiento nacionalista en el seno de la intelectualidad hondureña, que había surgido coyunturalmente como reacción ante la intromisión de la política estadounidense en Centroamérica y Honduras, particularmente después que los *marines* de ese país se apostaron en Tegucigalpa durante la guerra civil de 1924.

Hay que recordar la propaganda nacionalista que desencadenó desde 1924 el patriota Froylán Turcios contra la ocupación norteamericana, pero además, tal como apunta Medardo Mejía, por esos años en Honduras tuvieron muy buena aceptación las ideas de José Vasconcelos expuestas en sus libros titulados “*Indología*” y “*Raza cósmica*”. De hecho, en 1929, se formó en Tegucigalpa el “Grupo Renovación”, una agrupación que reunió a una serie de intelectuales nacionalistas como el mismo Turcios, Federico Peck Fernández y Arturo Martínez Galindo, quien intentó fundar el “*Diario Indígena*”. El “Grupo Renovación” divulgó en el país las ideas

---

<sup>32</sup> Ortíz Cartín, Bienvenido, *Compilación de Leyes, Decretos y Circulares Referentes a Medicina e Higiene del Año 1821 hasta 1920*. San José de Costa Rica, 1921, p. 99.

<sup>33</sup> Amaya, Jorge Alberto, *Los chinos de ultramar en Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Códices de Ciencias Sociales, 1ª edición, 2002, p. 119.

<sup>34</sup> *Diario Oficial La Gaceta, Ley de Inmigración, Decreto No. 101*. Tegucigalpa, No. 7,860 del 2 de Abril de 1929. (ANH).

<sup>35</sup> *Diario Oficial La Gaceta*. Tegucigalpa, N° 8,170, 11 de Abril de 1930. (ANH). La negrita es nuestra.

<sup>36</sup> *Diario El Pueblo. Nos convertimos en la cloaca racial de las otras naciones*. Tegucigalpa, Vol. 1, N° 150, 29 de Agosto de 1930, p. 1; citado en Barahona, Marvin, *Evolución Histórica de la identidad nacional*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, Colección Códices de Ciencias Sociales, 1993, pp. 264-265.

de Vasconcelos y se puede decir que sirvió de catalizador para que el Estado aplicara en los años 20 y 30 una serie de medidas de corte nacionalista, especialmente en materia Indigenista<sup>37</sup>.

Precisamente, fue en la década de los años 20 cuando se radicalizó la discriminación de los políticos, intelectuales e incluso de los recién formados movimientos comunistas hondureños, que veían en la presencia negra inglesa una competencia desleal para los trabajadores hondureños mestizos afincados en las zonas de producción bananera. Los negros ingleses, además de las naturales diferencias raciales con respecto a la mayoría de los hondureños, tenían también diferencias culturales notables, pues su idioma original era el inglés y su religión la protestante. Además, era manifiesto que una gran cantidad de ellos veían a Honduras como un “lugar de paso”, ya que anhelaban trabajar y ahorrar dinero para volver a Jamaica, Gran Caimán, Belice o Trinidad Tobago<sup>38</sup>.

Así, comenzó a aflorar en la prensa hondureña y otros medios de los años 20 una campaña racista contra la presencia de los negros ingleses, atacándoles con insultos e improperios desmesurados. Uno de los más violentos e injuriosos fue un artículo aparecido en el periódico “El Martillo”, del Partido Comunista de Honduras (PCH) correspondiente al 22 de abril de 1929, bajo la firma de Manuel García, titulado “*Guerra a los negros*”, a los que caracterizaba de la siguiente forma:

*Raza ignorante y deforme, cuya sola presencia infunde asco y repugnancia... actualmente hay demasiada indigencia entre la clase trabajadora de esta costa, es por ello también que hay tantos hogares sin paz y sin luz, que cunde el hambre, la miseria y el sufrimiento... tantos brazos desocupados, tantos hombres sin trabajo... porque los negros trabajan a cualquier precio y a cualquier hora, con sumisión y humillación...*<sup>39</sup>.

Todavía más, en una nota publicada en el periódico “*El Sol*” de Tegucigalpa el 25 de febrero de 1929, el corresponsal del Puerto de Tela increpaba a los negros hasta amenazarlos de muerte:

*Tela, 25 [Febrero de 1929]. Pueblo en general está indignado por la gran inmigración de negros que todos los días entran tanto por Cuyamel como por este puerto. Urge [que] nuestro gobierno dicte medidas drásticas; como si no tomaremos el machete para echarlos fuera puesto que esta raza indeseable nos quita nuestro trabajo, nuestro pan. Corresponsal.*<sup>40</sup>

Del mismo modo, ese mismo año, el Sindicato de Trabajadores y Talabarteros de San Pedro Sula -afín al PCH-, publicó una “incendiaria hoja suelta”, protestando por la anunciada introducción de 300 negros ingleses a las cercanías de la ciudad. Entre otras cosas, la hoja exponía lo siguiente:

*ALERTA TRABAJADORES HONDUREÑOS: De la información de Puerto Cortés, y lo que la prensa local nos informa, han sido introducidos por la azulada bahía de Cortés 300 cabezas de ébano [negros] para trabajar en las fincas de las compañías, en perjuicio de los intereses nacionales, y violando el artículo 11 de la Ley de Inmigración; peor sarcasmo no puede darse, no contentos con arrebatar el*

<sup>37</sup> Mejía, Medardo, *Historia de Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Colección Realidad Nacional, N° 23, Tomo 5, 1983, p. 336.

<sup>38</sup> Argueta, Mario, *La historia de los sin historia... op. cit.*, pp. 60-61.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 62.

<sup>40</sup> *Diario El Sol*. Tegucigalpa, 27 de Febrero de 1929, pp. 1 y 4. Las negritas son nuestras.

*salario y hacer vivir en pésimas condiciones a nuestros hermanos, nos vienen a introducir una raza inferior y nociva a nuestra causa, por el honor, por patriotismo y por el bien de nuestro hermoso suelo que en breve será todo negro, sino se toman enérgicas medidas... nos disponemos, si para ello hubiere necesidad, lanzar esa langosta negra.*

*¡ALERTA PUEBLO! Defendámonos contra esa invasión. Demos muestras de que... si queremos inmigrantes, sean sanos, cultos e inteligentes, y que no nos vengan a robar la sangre pujante y viril de nuestros antepasados a cambio de esa sangre envilecida y avasallada...<sup>41</sup>*

En la ciudad de Tegucigalpa, un periódico indicaba en 1931 que el desempleo y la inestabilidad política imperantes por entonces en la nación se debían a la llegada de estos inmigrantes negros y asiáticos, y por tanto su entrada al país no se podía tolerar por más tiempo:

*La invasión polaca, china, turca, checoslovaca y negra, llega a su límite. Así se hace imposible la paz. Los hondureños están sin trabajo<sup>42</sup>.*

Toda esta delicada campaña en contra de los *creoles* en el país, denominada por el sociólogo Mario Posas como “*El problema negro en Honduras*”, también se debió según él a que las compañías bananeras, con el propósito de dividir al incipiente movimiento obrero de aquella época, utilizó a negros antillanos como “rompehuelgas”, llamados también “esquirols”, que fungieron como esbirros de las transnacionales cuando los trabajadores mestizos hondureños proclamaban protestas o huelgas en demanda de mejoras salariales y laborales<sup>43</sup>. La situación llegó a tal grado de exacerbación, que -paradójicamente en un país heterogéneo racial y culturalmente- incluso se llegó a formar en Honduras una sección del “*Ku Klux Klan*” en la zona de influencia de las compañías bananeras<sup>44</sup>.

Por otra parte, para ese tiempo gran parte de la *intelligentsia* hondureña había hecho suya la ideología “eugenésica” que heredaron de los reformadores liberales de finales del siglo XIX. Los ideólogos liberales centroamericanos del siglo XIX retomaron el discurso racista de Europa, sobre todo cuando aparecieron los estudios sobre la evolución humana de Charles Darwin y los descubrimientos de Pasteur y Koch en el campo de la bacteriología. Éstos, unidos a los conceptos derivados de la biología ya común entre los positivistas, pronto introdujeron dentro de las concepciones de nacionalidad una preocupación por la pureza racial de una nación, entendida como un organismo homogéneo. De ese modo, en Honduras, los políticos liberales retomaron estas doctrinas para tratar de construir una “nación” que definiría el arquetipo de la identidad nacional basándose en que los hondureños eran el resultado de la mezcla entre europeos y los indígenas nativos, por ello, siempre intentaron negar la presencia de la sangre negra o de otros pueblos en la nacionalidad hondureña<sup>45</sup>.

<sup>41</sup> Citado en: Yankelevich, Pablo, *Honduras... op. cit.*, p. 178.

<sup>42</sup> *Diario El Sol*. Tegucigalpa, 11 de Junio de 1931. Las negritas son nuestras.

<sup>43</sup> Véase Posas, Mario, “El problema negro: racismo y explotación en las bananeras”. En *Revista Alcaraván*, Tegucigalpa, N° 9. Septiembre de 1981, pp. 6-9.

<sup>44</sup> Posas, Mario, “El Ku-Klux-Klan en Honduras”. En *Revista Imagenación*. San Pedro Sula, N° 12, Marzo-Abril de 1992, p. 4.

<sup>45</sup> Sobre el mito de la “nación mestiza” en Honduras y la “invisibilidad” de negros, árabes, chinos u otros pueblos en la conformación de la identidad hondureña, puede verse los excelentes trabajos de Euraque, como por ejemplo Euraque, Darío, “Formación nacional, mestizaje y la inmigración árabe-palestina a Honduras 1880-1930”, En Euraque, Darío, *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras: Ensayos*. Tegucigalpa, Ediciones Subirana, Colección José Trinidad Reyes, Número 1, 1ª edición, 1996, pp. 49-68 y Euraque, Darío, “Antropólogos, arqueólogos, Imperialismo y la *mayanización*

### ILUSTRACIÓN 3



SERVIO TULLIO ROMERO,  
SAN PEDRO SULA, CORTÉZ,  
HONDURAS, C. A.

OFFICE OF A BANANNA PLANTATION, HONDURAS, C. A.  
(EXCHANGE.)  
July. 30/1906.

**El segundo contingente de negros ingleses arribó fundamentalmente para laborar en las compañías bananeras como cultivadores de banano, muelleros o en la construcción de ferrocarriles, aunque algunos pocos trabajaron como “esquiroles” o “rompe-huelgas”. En esta postal de 1906, se puede apreciar a varios trabajadores negros ingleses que laboraban en fincas bananeras cercanas a San Pedro Sula, en el noroeste del país.**

Es indiscutible entonces que la presencia de los negros ingleses en Honduras específicamente los que se asentaron en el litoral contratados por las empresas bananeras, sufrieron una fuerte discriminación por parte de políticos, escritores, dirigentes obreros y empresarios. No es raro entonces que desde su establecimiento en el país hayan tenido que vivir segregados. Por ejemplo, en la ciudad de La Ceiba, dado que los mestizos no querían tener de vecinos a los *creoles*, el alcalde Manuel Mejía tuvo que donar un terreno a comienzos de siglo XX para que los negros antillanos construyeran su propio barrio; así, se edificó el “Barrio Inglés”, en el que según Antonio Canelas Díaz: “*solo los negros ingleses podían vivir... Hasta por el año de 1924 en éste barrio no se podía hablar español, ni caminar por sus calles personas de raza blanca, con la excepción de los marinos de la Vaccaro Line Company*”<sup>46</sup>.

Como se ha visto entonces, en Honduras los negros ingleses son un grupo cuyo origen se formó a través de dos vías: la primera, con el arribo de los negros que fueron traídos por los ingleses principalmente de Gran Caimán, Belice y Jamaica a las Islas de la Bahía entre los siglos XVIII y XIX. Ese grupo tomó como núcleo el departamento insular, especialmente la isla de Roatán. A fines del siglo XIX y en los primeros años del XX arribó el segundo contingente de negros ingleses, introducidos por las compañías bananeras para laborar en las fincas, en los muelles y en las obras de construcción de los ferrocarriles; éstos se radicaron fundamentalmente en las ciudades portuarias de Puerto Cortés, Tela y La Ceiba, donde aún residen muchos

---

de Honduras 1890-1940”, En *Revista de Historia*, San José de Costa Rica, N° 45, Enero– Junio del 2002, pp. 73-103.

<sup>46</sup> Canelas Díaz, Antonio, *La Ceiba, sus raíces y su historia (1810-1940)*. La Ceiba, Tipografía Renacimiento, 2ª edición, 1999, p. 66.

descendientes. Al presente, la organización que defiende sus derechos se denomina “Asociación de Trabajadores y Profesionales de las Islas de la Bahía” (NABLIPA), fundada en 1992 y que cuenta con una membresía de 8,000 personas<sup>47</sup>.

Finalmente, la falta de estudios sistemáticos sobre este pueblo nos deja algunas interrogantes sin esclarecer; por ejemplo: ¿Cómo manejaron el racismo y discriminación que sufrieron por parte del gobierno hondureño, por los intelectuales y por los obreros mestizos hondureños; ¿Cuántos negros ingleses fueron introducidos a Honduras por las empresas bananeras?; ¿Hasta qué punto se integraron en la cultura nacional?; ¿Cuáles son las manifestaciones culturales que más se lograron preservar?; ¿Cómo fueron sus relaciones con los negros garífunas?. Solamente estudios analíticos e interdisciplinarios pueden ofrecernos las respuestas.

## Bibliografía y Fuentes

- AMAYA, Jorge Alberto, (2002), *Los chinos de Ultramar en Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras. Colección Códices.
- ARGUETA, Mario, (1992), *Historia de los sin historia*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras. Colección Códices de Ciencias Sociales, 1ª edición.
- BARAHONA, Marvin, (1989), *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras. 1907-1932*, Tegucigalpa, Centro de Documentación de Honduras (CEDOH).
- CANELAS DÍAZ, Antonio, (1999), *La Ceiba, sus raíces y su historia (1810-1940)*. Imprenta Renacimiento, 2ª edición.
- CARDOSO, Ciro F., “América Central: La era liberal, 1870-1930”. En: BETHELL, Leslie (Editor), *Historia de América Latina: México, América Central y el Caribe, 1870-1930*. Barcelona, Editorial Crítica, Volumen N° 9, The Cambridge History of Latin America, 1ª edición en rústica, 2000.
- CARIBBEAN CENTRAL AMERICAN COUNCIL (CCARC), (2002). *Organizaciones indígenas y negras en Centroamérica: metodología e inventario*, S/N, CCARC.
- CONFEDERACIÓN DE PUEBLOS AUTÓCTONOS DE HONDURAS (CONPAH), (1993). *Apuntes sobre los pueblos autóctonos de Honduras*. Tegucigalpa, Confederación de Pueblos Autóctonos de Honduras (CONPAH)- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Serie Biodiversidad y Cultura, Cuaderno N° 1.
- Diario El Pueblo, Nos convertimos en la cloaca racial de las otras naciones*, Tegucigalpa, Vol. 1, N° 150, 29 de agosto de 1930.
- Diario El Sol*. Tegucigalpa, 27 de febrero de 1929.
- Diario El Sol*. Tegucigalpa, 11 de junio de 1931.
- Diario Oficial La Gaceta, Decreto N° 99*. Tegucigalpa, N° 3,982, 10 de julio de 1912.
- Diario Oficial La Gaceta, Ley de Inmigración, decreto 101*. Tegucigalpa, N° 7,860 del 2 de abril de 1929.
- Diario Oficial La Gaceta*. Tegucigalpa. N° 8,170, 11 de abril de 1930.
- EURAQUE, Darío, (1996), *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras. Ensayos*. Tegucigalpa, Ediciones Subirana, Colección José Trinidad Reyes, N° 1, 1ª edición.
- \_\_\_\_\_. “La creación de la moneda nacional y el enclave bananero en la costa caribeña de Honduras: ¿en busca de una identidad étnico-racial?”. En: *Revista Yaxkín*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), Vol. XIV, N° 1 y 2, octubre de 1996, pp. 138-150.
- \_\_\_\_\_. “Antropólogos, arqueólogos, Imperialismo y la mayanización de Honduras: 1890-1940”, En: *Revista de Historia*, San José de Costa Rica, N° 45, enero-junio del 2002, pp. 73-103.
- EVANS, David, “Cambio cultural reciente en Roatán, Honduras”. En *Revista Yaxkín*, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH). Tegucigalpa, Volumen III, Diciembre de 1979.

---

<sup>47</sup> Caribbean Central American Research Council (CCARC). *Organizaciones indígenas y negras en Centroamérica: metodología e inventario*, S/N, CCARC, 2002, p. 60.

- FRANZENSTEIN, B. R., "Industries and Race Problems in Central America", En *Revista Económica*. Tegucigalpa, Vol. III, N° 2, junio de 1913, pp. 1107-1116.
- \_\_\_\_\_, "Comercial Activity of the White Race in Honduras", En: *Revista Económica*. Tegucigalpa, N° 6, octubre de 1914, pp. 331-333.
- GRIFFIN, Wendy, (2004), *Los isleños y los ingleses de Honduras: su historia y su cultura*. Tegucigalpa, S/N.
- HERNÁNDEZ CASTELLANOS, Serapio, (1979), *Truxillo con X*, Tegucigalpa. Centro Tipo Litográfico Nacional (CETTNA)- Procuraduría General de la República (PGR).
- HOULSON, Jane Harvey, (1934), *Blue Blaze*, Nueva York. Bobbs-Merril.
- KEPNER Jr., Charles David, (1967), *Social Aspects of the Banana Industry*. Nueva York, AMS Press.
- LIZCANO, Francisco, "La población negra en el istmo centroamericano". En MARTÍNEZ MONTIEL, Luz María (Coordinadora), *Presencia africana en Centroamérica*, México DF. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1ª edición.
- MARIÑAS OTERO, Luis, (1987), *Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Colección Realidad Nacional, N° 6, 3ª edición.
- MEJÍA, Medardo, (1989), *Historia de Honduras*. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Colección Realidad Nacional, N° 23, Tomo 5, 1ª edición.
- MELÉNDEZ, Carlos y DUNCAN, Quince, (1981), *El negro en Costa Rica*, San José de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- MORENO FRAGINALS, Manuel, "Migraciones chinas a Cuba". En Leander, Birgitta (Coordinadora), *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*, México DF. Siglo XXI Editores, Serie El Mundo en América Latina, 1ª edición, 1989.
- ORGANIZACIÓN DE DESARROLLO ÉTNICO COMUNITARIO (ODECO), (2002), *Mapeo institucional de las Organizaciones Afrodescendientes de Honduras*. La Ceiba, ODECO.
- PAN, Lynn, (1990), *The Sons of the Yellow Emperor: The Story of the Overseas Chinese*. London, Arrow Book.
- POSAS, Mario, "El problema negro: racismo y explotación en las bananeras". En *Revista Alcaraván*. Tegucigalpa, N° 9, septiembre de 1981.
- \_\_\_\_\_, "El Ku-Klux-Klan en Honduras", En: *Revista Imaginación*. San Pedro Sula, N° 12, marzo-abril de 1992.
- ROSE, Richard, (1904), *Utilia: Past and Present*. Nueva York, Danseville.
- TRAA VALAREZO, Ximena, (2000), *Evaluación Social y Plan de desarrollo de los Pueblos Autóctonos de Honduras*. Tegucigalpa, Banco Mundial (BM)- Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS), En [www.hn-fhis.rtfedewbln0018.worldbank.org](http://www.hn-fhis.rtfedewbln0018.worldbank.org), 2000.
- WARANTZ, Elissa, "The Bay Island English of Honduras", En: HOLM, John (Editor), *Central American English*, Heidelbergt, Julios Gross, 1983, pp. 71-94.
- YANKELEVICH, Pablo, (1990), *Honduras: textos de su historia*, México DF, Editorial Patria. Textos de Historia de Centroamérica y el Caribe, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora-Universidad de Guadalajara, 1ª edición.
- YOUNG, Thomas, (1842), *Narrative of a Residence on the Mosquito Shore, During the Years 1839, 1840, 1841*. London, Smith Elder Co.